



Silvia Karina Calderón Macías

Egresada de la Licenciatura en Mercadotecnia

Soy egresada de la Licenciatura en Mercadotecnia, generación 2007-2011. Toda la vida me sentí extraña al preferir saber un poco de todo, que más de lo mismo, por lo que al elegir mi carrera no sabía exactamente qué seleccionar; me llamaba la atención la administración, la filosofía, el diseño y la sociología; y para decidirme, tuve que encontrar el punto medio entre todas las opciones, parecía una tarea bastante difícil, mas no imposible. En la Licenciatura en Mercadotecnia encontré el punto de convergencia idóneo, era trascendental saber administrar los recursos, generar presupuestos de *marketing*, de comunicación, de desarrollo de productos, analizar las ventas, marcar metas y cumplirlas; filosofar ayudaba a crear conceptos, a contar historias, a darle una identidad y una razón de ser a las cosas, encontrar lo que nos hace ser lo que somos, comprar lo que compramos; entendí que el diseño hace la vida más estética, más funcional, deseable, bella y digna de vivirse y era aplicable a la comunicación, a la generación de nuevos productos, a la convivencia entre las cosas y las personas; y por último, la sociología encajaba al estudiar al hombre en sociedad, sus preferencias, las tendencias, sus necesidades, su pertenecer a un grupo con características definidas. En definitiva, estudiar Mercadotecnia era un gran plan.

Por mi mente no pasaba ser profesora, me parecía que no era algo compatible conmigo, hasta que tuve la oportunidad de dar clases en una preparatoria y en una universidad privada del estado. El compromiso con mis alumnos hizo que mi curiosidad, interés y memoria actuaran en

conjunto para estar actualizada, resolver dudas, plantear nuevas actividades para la retención del conocimiento y para cumplir una misión especial: hacer que los alumnos se enamoraran de la materia, con el objetivo de que la estudiaran y, mejor aún, para que aplicaran los conocimientos en sus trabajos, sus propios negocios o emprendimientos y generaran así ventas, el combustible de las empresas y de los recursos económicos que todos necesitamos para vivir.

Comprendí que lo que más disfrutaba de la mercadotecnia era el *branding*, la generación de marcas y la comunicación, trabajar con creatividad, entender y conectar de manera profunda con los clientes; ahí inició mi carrera, dentro de las agencias de publicidad, *marketing*, diseño y comunicación, formé parte de varias de las agencias más influyentes del estado, sumando más de diez años ayudando a empresas a seguir con vida, misma que da empleos a muchas familias. Pero era momento de hacer las cosas a mi manera, por ello, creé HR Brand Studio, mi propia agencia, donde junto con mi socia Ana Esqueda y nuestro equipo, con un espíritu lúdico, estético y práctico trabajamos para ayudar a empresas de varios sectores productivos a existir y seguir generando valor para sus clientes.

Comenté antes que me gusta saber de todo un poco, y dentro de mi carrera también fui directora de una empresa textil, todo un mundo nuevo, donde aprendí el oficio, pero también pude aplicar mis conocimientos en Mercadotecnia, que al ser una carrera tan multidisciplinaria permite desarrollar soluciones a nivel departamental y gerencial. Realizamos investigación de mercados, generación y validación del modelo de negocio, creación de producto, administración de operaciones, generación de plan financiero y de ventas, selección de recursos humanos, creación de sistemas, creación de marca y comercialización de la misma; actividades que sin la preparación universitaria no se hubieran logrado de la mejor manera.

El conocimiento sólo puede expandirse si se comparte; por ello, me apasiona la generación y la participación de cursos de emprendimiento, comunicación y *marketing* en diferentes formatos, como campamentos emprendedores, charlas, talleres, mentorías, asesorías, entre otras, de manera privada y gubernamental, presencial y digital; actividades que me permiten devolver a la sociedad el privilegio de haber estudiado en una universidad como lo es la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Sin más, no podía dar cursos de emprendimiento sin aplicar los conocimientos, así que creé Cerveza Monumental, que une dos pasiones practicadas por los

hidrocálidos: la afición por la tauromaquia, que conceptualiza el producto, y la producción vitivinícola, de donde destilamos el brandy que ensambla una cerveza artesanal producida cien por ciento en Aguascalientes, única en su tipo.

Estudiar en la Universidad Autónoma de Aguascalientes más que un sueño, siempre fue la meta, el ser aceptada fue la primera satisfacción de todas las que me daría la Universidad, significaba la oportunidad de estudiar un grado más alto que mis papás, la realización profesional y la posibilidad de un futuro mejor.

Vengo orgullosamente de una familia trabajadora, que por méritos propios ha escalado en las posiciones de las empresas en las que ha trabajado; sin embargo, para mí estudiar en la UAA, especialmente en la carrera de Mercadotecnia, significó el compromiso personal de emprender, crear y apoyar a más personas para lograrlo; trabajé, aprendí y decidí seguir mi camino, hacer las cosas a mi manera, ponerle corazón a cada proyecto, a cada cliente, a cada alumno con cada uno de mis proyectos personales como lo son mi Agencia de Marketing y diseño HR Brand Studio junto con mi socia; la creación de Cerveza Monumental, que apoya a productores hidrocálidos, suma en la producción vitivinícola y contribuye a la acción cultural inmaterial de la tauromaquia, además de todos los cursos, talleres, mentorías y asesorías en emprendimiento que he tenido la oportunidad de compartir con muchos emprendedores y empresarios. Pertenecer a la UAA siempre será un orgullo y una satisfacción inmensa para mi familia y para mí.

La mejor etapa de mi vida, sin duda, fue la universidad. A la fecha conservo buenos amigos, colegas y hermanos que hice en ese increíble tiempo; sin embargo, les contaré una anécdota que me parece digna de recordar y compartir.

Yo era una enamorada de las actividades extraescolares que la Universidad ofrecía, visitaba la galería de arte, acudía a conciertos, puestas en escena y a cuantas conferencias me enteraba o me invitaban a participar. Un día, estaba en la biblioteca y entraron unas personas a invitarnos a una conferencia que, si mal no recuerdo, era también en el marco del aniversario de la Universidad; habían invitado también a varios grupos de diferentes carreras. Al entrar al Auditorio Pedro de Alba, el recinto estaba casi lleno, pero quedaban algunos lugares en la primera fila, me indicaron que podía sentarme ahí. Así que, sin saber realmente qué hacía en ese lugar, me acerqué a un señor mayor, imponente y callado, que me invitó a ocupar el asiento libre a un lado de él.

Comenzó la charla y el expositor desarrollaba su tema, de vez en cuando el señor que les menciono hacía ademanes y sonidos que denotaban si estaba de acuerdo o no con lo que se decía en el escenario; de pronto me empezó a preguntar cosas y yo genuinamente tenía una duda que al expresarla comprometería al expositor, así que se la pregunté al misterioso señor a mi lado, se rio y me dijo: “Espérate”. La persona en el escenario terminó su charla y después de un espacio de aplausos dio pie a la sesión de preguntas y respuestas, yo no tenía intención de levantar la mano, pero el señor pidió el micrófono, curiosamente las personas del staff tenían muchas consideraciones con él, así que de inmediato atendieron su solicitud y dijo: “Esta señorita tiene una duda”, me guiñó el ojo, se rio y me dijo: “Ándale, dile lo que me preguntaste hace rato”; yo, tímida, hice la pregunta y, tal como lo pensaba, fue algo incómoda; sin embargo, me respondieron y quedé conforme. Al regresar el micrófono me dijo algo parecido a esto: “Nunca te canses de cuestionar, cuestiona todo, investiga y haz tu propia verdad”. Ese señor era don Humberto Martínez de León (QEPD), nada más y nada menos que el primer rector de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, una persona al lado de él que escuchó nuestra plática, se encargó de presentármelo.

Años después, un poco antes de la muerte de su esposa, me encontré a ambos en un café al norte de la ciudad, platicaban y se reían como novios; antes de irme me acerqué, le conté esta historia y le di las gracias por aquel consejo, pero sobre todo, por su valor e iniciativa de ser pieza clave en la fundación de mi querida Universidad.

Cincuenta años, medio siglo, miles de estudiantes y egresados e incontables historias, recuerdos y anécdotas hacen de la Universidad Autónoma de Aguascalientes una de las mejores cosas que le pudo pasar al estado. ¿Qué sería Aguascalientes sin su máxima casa de estudios? Sin duda, sería muy diferente a como lo conocemos, faltarían profesionales, auxiliares y facilitadores en todas las disciplinas que la componen. La Universidad fue un parteaguas social, empresarial y económico, disminuyó la brecha entre clases, generó soluciones y prosperidad a las familias.

Ojalá la luz del conocimiento siga trascendiendo por muchos años más, y deseo de corazón que todos y cada uno de los egresados se sientan orgullosos de ser Gallos, pero sobre todo, que entiendan el compromiso de ética y profesionalismo que implica haber sido parte de la UAA. ¡Larga vida a la Universidad Autónoma de Aguascalientes; gracias siempre!

